



A6 el diario austral Pto. Montt Domingo 20 de enero de 1991 (A0J9899) 000134057 CRONICA

Desmemorias Neruda, Edwards, de Rokha, Holzapfel

Por Oscar Gacitúa González



En una de las muchas entrevistas que le han hecho a Jorge Edwards a propósito de la aparición de su último libro "Adiós Poeta", el escritor aclaraba que prefería ser visto más como un "memorialista" que como un "cronista".

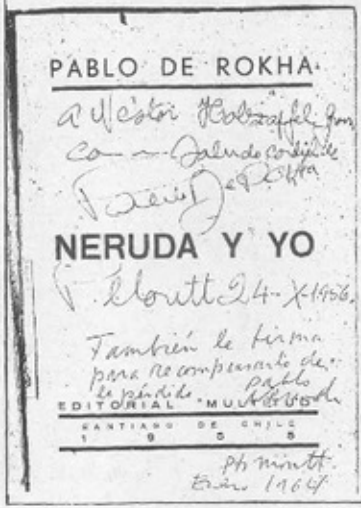
Esta diferencia que a algunos les podrá parecer irrelevante a mi juicio símba con precisión la escritura de "Adiós Poeta". El libro relata una relación de amistad intensa y extensa con Pablo Neruda patrocinada por tres grandes "intereses comunes" a Neruda y a Edwards: la literatura, la política y los viajes. La movilidad temática del texto se concentra en los últimos veinte años de Neruda de modo que los personajes y hechos de la historia política y cultural de Chile y del mundo son revueltos por esta amistad desde visiones no siempre, para no decir casi nunca, coincidentes. Como contrapunto escenográfico los protagonistas tan pronto se encuentran en París como en Isla Negra, en la Habana, en Lima o en Santiago, de modo que la historia y el mundo "per se" cambiantes son adicionalmente observados desde perspectivas hasta hemisféricasmente móviles.

Sobre esta compleja trama de hechos se despliega "Adiós Poeta" y precisamente la multiplicidad de puntos de vista que se cruzan en el transcurso de esta historia es la que permite hacer el distingo entre "memorialista" y "cronista", pues si bien la presentación correlativa de los sucesos está cuidadosamente diseñada para producir el efecto de simplicidad y fluidez, asistimos simultáneamente a una delicada operación de restauración, de dimensionamiento humano e histórico de la persona de Pablo Neruda, cuya figura, al igual que tantas otras en Chile, se había exacerbadado hasta el punto de la mitificación, del culto votivo, de la desencarnación divina. El primer paso fundamental para estos propósitos es la presentación de un narrador no incondicional que al mismo tiempo despeja toda duda en cuanto al género de su amistad con el poeta. La relación de Neruda y Edwards está cimentada en el afecto, pero también en el respeto, de modo que asistimos a un contrapunto entre interlocutores válidos. Este mérito esencial del relato es el que le otorga verosimilitud, la objetividad y su eficacia reside en un segundo paso que a mi juicio se inscribe igualmente en esta operación de "restauración realista": en torno a Neruda el hilo conductor del texto es la memoria, o más exactamente el mecanismo de la memoria, con toda su relatividad, su imprecisión, sus "recuentos", sus intuiciones, sus vacíos involuntarios y de los otros. Esa fidelidad al mecanismo de la memoria se expresa con rigor en la escritura de "Adiós Poeta" y en mi opinión es su mérito más notable, pues autoriza un retrato con matices, con luces y sombras, de "carne y hueso". Lo atractivo de la lectura y lo fascinante del modelo es entonces su complejidad, sus contradicciones, ese carácter de antena parabólica alerta a los mundos más opuestos, pues este retrato de Neruda es igualmente un retrato del Partido Comunista, de la Unidad Popular, de Fidel Castro, de Pablo de Rokha, de Louis Aragon; Neruda es el lente con que el texto se aproxima a un tiempo para revisarlo, para desmentirlo, para corregir e iluminar su memoria desde el presente de 1990, tiempo de la escritura.

Los buenos libros después de cerrarlos dejan una sensación de apertura en nosotros. Hace pocos días atrás en un café comenzaba entusiasmado mi lectura de "Adiós Poeta" a mis amigos Gonzalo Pineda, Alfredo Fares y Nestor Holzapfel. Este último en algún momento me preguntó si en el libro se hablaba de De Rokha, y al contarle algunos de los episodios en relación al autor del "Canto del macho anciano" Holzapfel nos confesó un capítulo inédito, al menos para mí, de la irremediable -pero también sabrosa- disputa de Neruda y De Rokha, ambos amigos de don Nestor.

De Rokha le había enviado un ejemplar firmado de su célebre y polémico libro "Neruda y yo" que desde entonces tuvo un lugar en la biblioteca. Tiempo después pasó Neruda algunos días en su casa y en algún momento se puso a trazar la biblioteca encontrándose con el libro autografiado por De Rokha. Neruda molesto inquirió a Holzapfel sobre cómo era posible que tuviera "esa basura" en sus anaqueles. Don Nestor respondió que él consideraba que De Rokha era un poeta tan respetable como Neruda y que por tanto no veía razón alguna para que ambos poetas no coexistieran pacíficamente, al menos dentro de su biblioteca. No debe haber quedado muy contento Neruda con esa explicación y probablemente a causa de ello escribió, junto a la dedicatoria de De Rokha, de su puño y letra, lo que hoy se reproduce en la ilustración de esta columna.

Como se lee, la primera dedicatoria dice textualmente: "A Nestor Holzapfel Gross con un saludo cordial de PABLO DE ROKHA. P. Montt 24-X-1956". Y luego más abajo: "También le firma para recomponerlo de la pérdida, PABLO NERUDA. Pto. Montt. Enero 1964".



Neruda, Edwards, De Rokha, Holzapfel [artículo] Oscar Gacitúa González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gacitúa, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, Edwards, De Rokha, Holzapfel [artículo] Oscar Gacitúa González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile